

Medellín: Algunos conceptos sobre la higiene

Medellín: Some concepts on hygiene

ICONOFACTO / Páginas 52 • 65

Juan David Jaramillo Flórez juand819@gmail.com Estudiante de Diseño Industrial VIII semestre. Universidad Pontificia Bolivariana. Observatorio de Cultura Material (Medellín-Colombia)

Artículo recibido el día 16 de julio de 2008 y aprobado por el comité el día 10 de septiembre

RESUMEN. Medellín en su paso de villa rural a ciudad moderna y metrópolis, ha variado considerablemente sus percepciones sobre la limpieza del cuerpo y principalmente sobre los hábitos de higiene. Por otro lado, la pluralidad cultural que converge en Medellín por décadas de migraciones del campo, ha enriquecido las características culturales frente a los comportamientos domésticos: ciudadanos, migrantes y habitantes de la calle han compartido por años el espacio de la ciudad y en ella han desarrollado un sinfín de similitudes y de diferencias. El espacio íntimo, la limpieza de esos espacios y la evacuación de desechos corporales son condicionantes para el concepto de limpieza arraigado desde la introducción de la modernidad a la ciudad de Medellín.

PALABRAS CLAVES: Modernidad, ciudad, hábitos de higiene, salubridad, historia de Medellín.

ABSTRACT: Medellín's perceptions about body cleanliness and mainly about hygiene habits have changed considerably from the rural town to the modern city and metropolis. On the other hand, the cultural plurality that converges in Medellín through decades of migrations from the country has enriched the cultural characteristics with respect to the domestic behaviors: citizens, migrants and inhabitants of the street have shared the space of the city for many years and there they have developed endless similarities and differences. The intimate space, the cleanliness of those spaces and the disposal of body waste are determining factors for the concept of sanitation deeply-rooted from the beginning of modernity to Medellín city.

KEY WORDS: Modernity, city, hygiene habits, healthiness, history of Medellín.

METODOLOGÍA: Para la investigación de este trabajo se hicieron 10 entrevistas a personas mayores de 50 años. Se efectuó una lectura de bibliografía sobre la ciudad, el cuerpo y sus hábitos, características de lo doméstico en Medellín. La recopilación de algunas imágenes es un apoyo visual que ilustra las ideas expresadas en el artículo.



INTRODUCCIÓN

Conceptualizaciones históricas de la higiene en Medellín.

En el desarrollo cultural y social de las grandes ciudades, ha sido determinante la idea de higiene, no sólo desde la mirada médica, sino desde puntos de vista tan remotos y distantes como la religión, la magia, la economía, la política, etc. Medellín, en su proceso acelerado de modernización y crecimiento, no se quedó atrás. La llegada del agua a las casas, los procesos de construcción de acueducto y alcantarillado y otras muchas obras públicas, estaban orientados a la materialización del recién llegado concepto de higiene. El paso de la Medellín rural a la ciudad en construcción, se dio tanto por los cambios de paradigma en la población de la ciudad, como por la cultura material propuesta por los modernistas. «Hasta finales del siglo XIX el baño como espacio no existía en las casas de Medellín... por ello para tomar el baño y hacer las necesidades fisiológicas se recurría a los platanales existentes en los solares de las casas, las quebradas, el río y las mangas alledañas al lugar de habitación» (Martínez, 2000:144)

El imaginario de ciudad es un concepto de constante transformación al igual que la ciudad misma. Sin embargo, la ruptura de éste con la Medellín de la primera mitad del siglo XX, es bastante significativo en especial para los habitantes de la villa que cargan con su nuevo "título", ciudadanos. «El hombre moderno, aquel que ha logrado ganar al ideal de progreso y que debe ser arrancado a la incoherencia y conducido hacia la armonía; aquel, cuyo cuerpo ha sido claramente estandarizado, se ha dimensionado en estado de quietud y de movimiento y cuyos requerimientos fisiológicos medios de luz, aire, espacio, etc., también están ya medidos según las diversas actividades y oficios (igualmente previstos) que éste podrá desempeñar en el organizado (y funcional) mundo de la ciudad organizada...» (Arango, 1997: 57)

Como respuesta social al fenómeno modernizador que traía principalmente la clase alta de la ciudad, los habitantes de Medellín, comenzaron a desarrollar formas habituales desconocidas en las que la higiene y la limpieza se hacían centro de dichos hábitos. «*Mediando el siglo XIX... llegó el agua, se instalaron albercas o pequeñas cascadas en patios, jardines o solares donde especialmente las mujeres tomaban el baño, muchas veces alerta a las miradas de los vecinos a través de tejados de tapias, lo que generaba quejas y prohibiciones*». (Martínez, 2000: 147)

Desde allí, el cuerpo adquiere la nueva dimensión de la asepsia. Es, ésta, un ideal de cuerpo que se aproxima al ideal de perfección, que promueve la idea de cuerpo cuidado, de limpieza, de blancura, de belleza, y que no admite la experiencia de las modificaciones corporales. Es el cuerpo aceptado, correcto, universal, incapaz de transgredir los códigos culturales asumidos por el sentido común.

Así, las condiciones de salubridad, aparecen ligadas a la limpieza corporal, rompiendo con los años de la hegemonía clerical, en los cuales el cuerpo desnudo, estaba ligado con el pecado y por lo tanto tenía prohibidos todos los actos, tales como el bañarse desnudo, el prolongar el tiempo del baño o el generar una experiencia placentera alrededor de esta actividad, donde deliberadamente se propiciaran momentos de reconocimiento del cuerpo. Lo higiénico entonces, viene desarrollándose de manera paralela con lo corpóreo y éste a su vez rompe con la idea de cuerpo y pecado, tan radicalmente instaurado en el pensamiento moral (católico) de la época. La seducción y el desarrollo de los cuerpos armoniosos y provocativos sólo son posibles después la revolución pasteuriana, que tuvo sus grandes repercusiones en los hábitos de higiene y en las concepciones médicas como nueva ruta moral y paradigma del ideal de cuerpo.

Este nuevo cuerpo, lleno de prevenciones y miedos frente a los microbios y las bacterias, empieza a buscar en los hábitos de higiene, haciendo uso de las bondades del agua, la forma más adecuada de protegerse. El baño diario, la utilización del agua hervida, el lavado de la ropa y las consideraciones higiénicas respecto al transporte del agua (del acueducto al interior de las casas), propiciaron un ambiente más limpio y permitieron controlar las epidemias que se presentaron a finales del siglo XIX y principios del XX: «*Los descuidos en el manejo del acueducto y la falta de técnica en su construcción afectaban inmediatamente a los habitantes, causando enfermedad y muerte. Pruebas de este grave efecto se evidencia en las terribles epidemias de disentería del año 1886, y en las no menos mortíferas de tifoidea de los años 1913, 1914 y 1916*». (Londoño, 2008: 13)

Los fenómenos asociados a la curación de enfermedades a través del agua tratada, evidencian el paso de un razonamiento mágico religioso a una explicación científica la

qual, al descubrir las implicaciones nocivas de los agentes microbianos que se derivan del agua lluvia y del agua contaminada por restos de animales muertos, excrementos y productos químicos, ponen a rodar un nuevo imaginario que cala al interior de la cultura, gracias al soporte científico que lo acompaña.

La distribución del hogar tradicional de Medellín encuentra un agente de cambio en los nuevos hábitos generados por la introducción y potabilización del agua en la ciudad. De allí se entiende porque los espacios toman otra significación y paulatinamente los lugares asociados a la higiene, van haciéndose más importantes en la vida de la familia antioqueña. «*Poco a poco se introduce el baño en las casas. Inicialmente esta posibilidad la ofrecían los charcos, ríos y quebradas; al finalizar el siglo XIX lo hacían las albercas o baños públicos más especializados y selectos, para finalmente instalarse dentro de la casa en la forma de baños de inmersión y luego en cuartos independientes...*» (Martínez, 2000: 144) El baño, respecto a su composición original, comienza a presentar cambios significativos tanto en las funciones que ofrece, como en los productos que tiene y principalmente en las concepciones estéticas que en él se desarrollan. La decoración de la casa permea el baño y el lugar que antes estaba relegado exclusivamente a los miembros de la familia, pasa a ser un espacio de presentación pública en el que los acabados, los objetos y el orden del lugar tienen una intencionalidad clara.

La nueva ciudad, con sus ideales de progreso, hace hincapié en las condiciones del cuerpo limpio como un valor importante en la vida social de los ciudadanos, hasta el punto de empezar a entenderse la asepsia como un aspecto decisivo en la obtención de trabajo, o en la aceptación en los círculos sociales de la época. «*Así por ejemplo, la incorporación de las prácticas de la higiene a la vivienda, acontecimiento que sirvió para vender la idea de la casa moderna entre los individuos más dispuestos a aceptar los cambios que ofrecía la vida moderna en nuestras ciudades, estuvo precedida de la construcción del mito de la salud y en general del cuerpo sano (mente sana en cuerpo sano)*». (Arango, Wolf y Peláez, 1997: 18) Con el imaginario de la limpieza los nuevos espacios ya empiezan a ser pensados y puestos al servicio del decoro de los ciudadanos. Sitios como la fuente de agua pública y los baños de inmersión, recogen los beneficios del agua y se popularizan por ser hábitos necesarios, no sólo para la conservación del cuerpo limpio, sino para la acentación social.



El baño, rápidamente, toma gran importancia en el desarrollo de la vida hogareña y, día a día, se le tiene en cuenta para ser presentado a las visitas, gracias a los lujosos objetos que acompañan las funciones higiénicas en los primeros baños de la ciudad.

Es en este lapso de tiempo, en el que ciertos preceptos morales permiten el ingreso del baño a la casa, evidenciándose así los primeros y más significativos cambios en los comportamientos del ciudadano de Medellín. «*La búsqueda obsesiva del progreso que contaminó desde comienzos del presente siglo a nuestras comunidades urbanas provincianas (que luego devino en la fórmula amañada del desarrollo), fue factor decisivo como agente propiciador del paso histórico de la casa de patio a la casa moderna, en la medida en que mostraba cómo, esta última, era portadora de las innovaciones (los aparatos sanitarios, los electrodomésticos) que cautivaban en ese momento, y que aún hoy, siguen cautivando al público. Este ideal de progreso que sirvió, entre otras cosas, como factor facilitador del cambio de mitos, hizo posible por ejemplo el paso del mito del cuidado del alma, que rigió la vida de nuestros abuelos, al del cuidado del cuerpo de hoy*». (Arango et al., 1997: 19) Llama la atención la forma en que para la época el contacto entre las personas que se bañaban en lugares públicos estaba totalmente prohibido. Si se ve el detalle, en esta prohibición se esconde una gran paradoja a razón de que a pesar de que la norma social promovía la idea de cuerpo limpio y decoroso, seguía evidenciándose en los rituales de aseo unas restricciones frente al contacto con el otro.

El cuerpo, y su relación con el espacio público, es mediado por la norma y obviamente, el contacto con otros cuerpos higienizados o en proceso de higienización estaba estrictamente prohibido. Este comportamiento, además, concuerda con el momento histórico en que la modernidad arriba con toda su fuerza a la ciudad. Las grandes construcciones, el paso de la casa de patio al apartamento, y en general los nuevos ideales del ciudadano, hacen posible el cambio acelerado de la sociedad medellinense, hasta el punto de ruptura de la estructura familiar, pilar y base de la tradición antioqueña. «Las familias antes acostumbradas a las ventajas de la vivienda aislada, ahora se deben convertir por fuera, en un grupo que debe aprender a compartir, no solo los privilegios mencionados, sino también un conjunto de prácticas, situaciones, y realidades hasta ahora inéditas en la experiencia habitacional de la gran mayoría de los que han aceptado la aventura del cambio». (Arango et al., 1997: 52)

El proceso de transformación de la familia cambió también las percepciones sobre el individuo. El hombre en la ciudad dejó de tener reconocimiento público como sucedía en Medellín rural, para ser un sujeto anónimo, un ser más dentro de la gran urbe en desarrollo. «La casa moderna es portadora de una poética alternativa a la de la casa tradicional: en relación con el habitar, es la mimesis materializada en tres dimensiones de un ideal: el ideal del hombre nuevo, del hombre moderno, libre de ataduras sociales y familiares de la sociedad tradicional, de atavismos y tradiciones étnicas locales; del sujeto que ha roto con muchas de las reglas, las prácticas y los ritos que tenían hasta hace poco ocurrencia en la vida cotidiana familiar y se ha incorporado "al sentido práctico de la vida" que promulga la modernidad; que ha ido ganando el principio de la igualdad, entendida ésta como homogeneidad (condición necesaria para la expansión del mundo de la mercancía y de la formación de mercado) y del hombre intercambiable inmerso en una sociedad de masas». (Arango et al., 1997: 57) La ciudad habitada por ciudadanos,

comienza a ser poblada por migrantes venidos del campo, aunque es de notar que los cambios que la modernidad plantea, no llega a todos de la misma manera. Sólo una parte de los habitantes, esperaban con ansias la aplicación del nuevo modelo de vida; por el contrario, una parte cada vez mayor de Medellínenses (recién llegados a la ciudad) se encontraban sorprendidos y contrariados por el cambio.

Como producto de esta imbricación entre lo moderno y lo rural, inevitablemente los campesinos que poblaban la Medellín moderna, fueron desapareciendo, para darle paso a una nueva ola de migración campesina.

Esta desaparición o mimetización de los entes rurales en la ciudad trajo consigo una modernidad, que hizo perder fuerza a los conceptos rurales que fueron el soporte identitario de la población antioqueña.



PASO DE LA FAMILIA TRADICIONAL A LA FAMILIA MODERNA.

Con su paso avasallante, la modernidad impuso que el grueso poblacional conformado por familias campesinas que llegaba a Medellín se relegara en los nuevos espacios adicionales. La casa moderna y el apartamento se convierten en agentes activos del cambio de paradigma que propone esa modernidad, llevando a los ciudadanos a través de los ideales de familia que se imponen en Europa y Norteamérica. De allí se entiende el por qué las familias compuestas por muchos miembros rápidamente pasan a estar compuestas por padre, madre y uno o dos hijos como máximo. «La vivienda que se diseña para una generación de familias compuestas por un padre y una esposa que trabajan, uno o dos hijos y una empleada del servicio doméstico, se termina asumiendo como una vivienda dormitorio; mientras que la finca de recreo o la casa de campo, representa la idea de hogar, el sitio de los encuentros y los ritos, el lugar que guarda y protege la familia». (Arango et al., 1997: 107)

El progreso de la ciudad se introduce a la casa y las transformaciones espaciales se hacen evidentes en ambos lugares. Gilberto Arango plantea una conexión entre los cambios socioculturales de Medellín a través de los cambios en la vivienda, y hace un puente entre el comportamiento en la ciudad y el comportamiento en la casa:

«El sujeto que habita la ciudad en la que se construye la casa de fachada ha hecho una metáfora de los significantes de la ciudad colonial, pero incorporándole otros que ha adquirido la ciudad republicana, que ha venido construyendo la burguesía: a) la casa, como la ciudad, posee puertas de acceso que la separan del exterior y definen simbólicamente su interior; b) sus corredores lineales, como las calles, son espacios de encuentro y de sociabilidad, en el primer caso de la familia, en el segundo del ciudadano, y sirven para intercomunicar los espacios, tanto los rituales como los de habitar; c) el patio, principal ornamento, de diseño geométrico y lleno de plantas permanentemente florecidas... d) los espacios rituales: la sala como el teatro y el club, el recibo como el café o la heladería, los sitios del simulacro y el acontecimiento social; el comedor como la iglesia y la casa de gobierno, espacios simbólicos de la autoridad, el ritual y el orden jerárquico; e) las alcobas como las viviendas mismas, colocadas en fila, son el lugar propiamente del habitar, del descanso y de la intimidad; f) la cocina, la alacena, el lugar de tejer, el de lavar, el de planchar, con las habitaciones de la servidumbre, representan al interior de la vivienda lo que en la ciudad son los lugares de actividad, los mercados, los talleres y las fábricas, los almacenes y lugares de alojamiento provisional de operarios y visitantes; g) el único baño y el baño de inmersión, los baños públicos que nunca más existieron y las piscinas para los paseos dominicales; h) por último, el solar, lugar de contacto con la naturaleza, de trabajo para la obtención a nivel familiar de productos de la tierra, pero también escenario de la aventura y de juego para los niños, mimesis humanizada que comienza donde la ciudad termina, del mundo rural que se abre con todos sus enigmas y significantes cósmicos, pero al mismo tiempo es el parque de diversiones.» (Arango, 1997: 34)

En igual medida, la individualización del pensamiento moderno, permea las concepciones de familia y lleva a una reducción considerable del número de habitantes en el hogar. Los hábitos de higiene, en estos nuevos espacios, están claramente marcados y determinados desde su construcción: el baño, con todos los accesorios que lo acompañan; el lavadero, como lugar de limpieza y almacenamiento; y la cocina, con todas las disposiciones higiénicas que tiene, son tenidos en cuenta por los constructores de la ciudad. En primer lugar, los arquitectos importan el modelo europeo de construcción y, posterior a esto, la clase obrera de la ciudad, autoconstruye sus viviendas teniendo como referencia los modelos importados.

Las nuevas familias llegan a los nuevos barrios de corte moderno como San Joaquín, Prado, Laureles y se instalan en las viviendas dispuestas para las familias pequeñas: «Es una casa que forma parte de un conjunto formado por una serie de unidades totalmente iguales, que han sido construidas mediante procesos repetitivos y en las que detalles muy sutiles permiten diferenciarlas unas de otras; detalles que se limitan a cambio de color o de textura en algunos de los elementos que constituyen la fachada». (Arango, 1997: 62) La distribución que antes se hacía alrededor del patio, aparece ya mucho más democrática y con espacios menos determinados. La sala se une con el comedor, las habitaciones se privatizan, y los baños entran completamente a la casa, incluso a las habitaciones. Los lugares en general pierden jerarquía, y la habitabilidad de los mismos es posible para todos los miembros de la familia y así, los hábitos de higiene como el baño adquieren un significado más individual y privado, mientras que el cuerpo se privatiza aún más y pasa a convertirse en un instrumento de posicionamiento social definitivo. El cuerpo limpio es construido desde la privacidad del baño, pero es mostrado al resto de la ciudad como un valor positivo, ya no sólo por prevención, sino por características estéticas determinantes en la modernidad.



CAMPESINOS: LA MEZCLA ENTRE LA TRADICIÓN Y LAS NUEVAS FAMILIAS.

Los campesinos existentes en la actualidad en Medellín, en corregimientos y veredas de la ciudad, presentan unas características particulares frente a los hábitos domésticos y principalmente en las concepciones de la higiene, el cuerpo higienizado y los espacios determinados para ello.

La distribución de la vivienda en estos lugares apartados del paso de la modernidad constructiva, conserva la tradicional organización de la casa de patio, y se encuentran habitaciones en galería, patios centrales, jardinerías y, como elemento diferenciador frente a los hábitos de higiene, es muy común encontrar el baño por fuera de los límites estructurales de la vivienda. El baño, conserva los objetos, la distribución y el ideal estético de mediados del siglo XX «El excusado al pasar a ser un espacio más de la casa, trajo consigo otros elementos que lo contemplaron, la bañera, la ducha, el bidé, utilizados para la higiene femenina. Afuera del baño, para evitar que se interrumpiera la privacidad de quien lo usaba, se instalaban el aguamanil o lavamanos, usados, más frecuentemente por los invitados a la casa». (Martínez, 2000: 170) En otras palabras, de lo que se trata es de la reinterpretación de uso del espacio del baño que sigue manteniendo la misma estructura física aun cuando en él se realizan nuevas prácticas que fueron promovidas por el ideal moderno. A pesar de que, las concepciones del cuerpo y de la familia han variado considerablemente y de que la cantidad de hijos por familia se ha reducido sustancialmente, se evidencia un afianzamiento de la idea de privatización y limpieza del cuerpo por parte de todo el núcleo familiar.

Los ideales de progreso son conceptos traídos por las entidades públicas y el concepto de higiene está interiorizado por los campesinos de Medellín, tanto como los habitantes de las comunas y como de los barrios periféricos de la ciudad. En la vereda “La Aldea” del corregimiento de “Palmitas”, que se ubica muy cerca a Medellín la simultaneidad entre la vida del campo y el gobierno de ciudad, los discursos, los conceptos del cuerpo y de la higiene son completamente urbanos; sin embargo, los espacios ocupados y la materialización de los hábitos a través de objetos y accesorios, es tan rural como en el Medellín de 1950. El baño, allí, pierde esa concepción de lo impresentable y se convierte en un lugar de fácil acceso a miembros externos a la familia. Llama la atención que un corregimiento tan cercano al área metropolitana diste radicalmente en sus prácticas higiénicas. Ello evidencia cómo los objetos y productos de belleza que acompañan los baños actuales en Medellín, no permean el baño rural de la ciudad. Si bien la poca presencia de productos para el mantenimiento del cuerpo es determinante para el espacio, éstos no lo son para el concepto de higiene propiamente dicho.



Estas características se arraigan en la ciudad, a medida que nos involucramos en una Medellín cada vez más poblada de manera informal, a causa de las migraciones constantes, ya sea por condiciones de violencia, pobreza o por ideales de progreso.

«Con esta modalidad de asentamientos, los barrios piratas se configuraron áreas muy importantes de la ciudad actual. En este tipo de barrios, siguiendo más o menos los patrones de formación de la ciudad tradicional, el urbanizador pirata prolongó la malla urbana generando un hábitat bastante equilibrado que hoy es asiento de una parte importante de la población que habita a Medellín». (Arango, 1991)

La ciudad se ha visto poblada por miles de desplazados en los que se encuentran campesinos, indígenas y negros, que no solo cargan a cuestas los objetos que hacen su casa, sino que cargan también la significación de sus hábitos, sus costumbres, sus creencias y sus ritos. La higiene y su inherente concepción del cuerpo son traídas a la ciudad con resultados muchas veces catastróficos. El rechazo, la segregación, la discriminación y en general todas las manifestaciones violentas frente a la otredad, son percibidas por estos habitantes recientes de una ciudad construida a partir del cuerpo estéticamente limpio y protegido de enfermedades.

El ser diferentes en una ciudad fundada bajo el ideal corporativo cristiano (Arango, Gilberto 1997) es una situación compleja, no sólo por las condiciones de rechazo, anteriormente explicadas, sino por la imposibilidad de adaptación al ideal de progreso, aún más cuando las grandes masas de personas que llegan en esta situación, son consideradas como minorías, mal llamadas minorías. Es importante, por esto, presentar un pequeño esbozo de los hábitos y las concepciones del cuerpo y la higiene que estas comunidades tienen e incorporan a la ciudad, para entenderlas como un otro respetable y digno entendiendo las condiciones diferentes que traen al ingresar a un ciclo de vida completamente avasallador.

Las mal llamadas minorías: Desplazamiento de las costumbres campesinas, negras e indígenas.

Las condiciones de violencia a las que está sometido el campo en el departamento de Antioquia, ha generado un desplazamiento de civiles al núcleo urbano y ha redireccionado el concepto de ciudadano. La ciudad ha mutado a sus habitantes y muchas de las condiciones de vida de estos están más cercanas a lo rural. Esta mezcla genera una nueva posición social que transforma inevitablemente los hábitos que pasan de los del ciudadano al campesino (indígena, negro), en un juego constante que deriva en una nueva categoría: "El Medellínense" entendido no como cualquier habitante de la ciudad, sino como un ciudadano que se mueve en ella bajo los lineamientos de la modernidad y manteniendo a su vez muchos de los comportamientos rurales.

Este nuevo habitante se encuentra en un lugar indeterminado, entre el individuo moderno que disfruta de la metrópolis, la conoce y que poco a poco se convierte en un ciudadano del mundo (obviamente inscrito en el modelo económico imperante) y el campesino, cuyas costumbres religiosas permanecen arraigadas y cuyo sistema de parentesco es determinante para las relaciones sociales.

El hecho de que la ciudad genere mutaciones en el comportamiento de los que a ella llegan determina, que las mal llamadas minorías, tengan que pasar por condiciones de rechazo a causa de sus costumbres y hábitos domésticos.

Los dos principales casos en los que este rechazo es evidente son las migraciones del campo a la ciudad y las condiciones del habitante de la calle, por ser estos dos grupos de población los más distantes al modelo de ciudadano, ya que el aseo y la higiene han sido dos condiciones importantes en la modernidad, y ambas son un asunto clave en las características que la ciudad pide a sus nuevos habitantes.

Los migrantes: Las condiciones de violencia en que se desplazan los habitantes del campo, bien sean estos campesinos, negros o indígenas, determinan la ausencia de objetos que traen a la ciudad. Se entienden estos objetos como materialización de una cultura y por ello es comprensible cómo el desarraigo es un factor común entre los que arriban a la urbe. Las nuevas condiciones de hábitat, y las diferencias culturales, hacen de los desplazados un grupo separado de la ciudad. Como prueba de lo anterior puede traerse a colación el caso de los albergues temporales que presentan unas condiciones de salubridad bastante complejas respecto a otras formas de habitación. El baño, como costumbre privada, pierde fuerza. Compartir situaciones de uso de productos de limpieza con miembros muchas veces desconocidos disminuye la privatización de los hábitos de higiene. La preparación de alimentos en grandes volúmenes, también se ve afectada por la poca agua que se puede utilizar bajo estas condiciones de vivienda. Al hablar de la población negra, casi que tácitamente se pone de relieve la vulnerabilidad y el desarraigo a la ésta se halla sometida. No en vano el calificativo despectivo de negro tan anclado en el imaginario colectivo dista mucho de la categoría racial de "afrocolombiano" y parte de este equívoco puede radicar en que:



«Estas categorías, y los debates en torno a ellas, definen muchos de los problemas más recurrentes en los estudios sobre gente negra. También explican las disputas entre los autores, pues, al estar ancladas en contextos académicos y políticos, precisan lo que se quiere transmitir y tienden a hacerse populares en momentos específicos (Restrepo 2005:197). El prefijo afro arribó con la afroamericanística de Herskovits y tiene dos modalidades: 'afrocolombiano' y 'afrodescendiente'. El primer término procura dignificar las continuidades históricas africanas en la construcción de la nación y goza de bastante popularidad, ya que posiciona la especificidad cultural de quienes pertenecen a la diáspora. Empero, es criticado duramente porque no ha logrado trascender los ámbitos académicos y ni posicionarse en las prácticas sociales e identitarias de los 'afrocolombianos' y 'no afrocolombianos' (Restrepo 2005). Por eso se propone el otro término, 'afrodescendiente', que elimina la marca nacional, resalta la diáspora en su conjunto e involucra una lucha por el reconocimiento. Fue acotado en el marco del enfoque afroamericano de Friedemann y Arocha, y no ha conseguido una completa aprobación por varios motivos, entre ellos el que, en un sentido estricto, 'afrodescendientes' somos todos -pues África es la cuna de la huma-

idad- y además el que es un exónimo producto de la autoridad académica (Restrepo 2005). El término 'renaciente' es usado en algunas zonas del Pacífico por las poblaciones locales para "referirse a una perpetua sucesión de las generaciones en el mundo en una identidad que se remonta a su mítica fundación» (Restrepo 2005:200). Esta noción tiene la ventaja de "estar anclada en las propias representaciones de ciertas poblaciones locales y no carga con el pesado haz de connotaciones de la categoría de 'negro' (Restrepo 2005:200); sin embargo, es la menos usada. La terminología incluye otros conceptos aún menos recurrentes como 'libres' que apela a los esclavos que alcanzaban la libertad por manumisión y a sus descendientes, y 'tukumbos' que es una voz yoruba que significa 'africano nacido fuera del continente' (Ramírez 2004).

El término 'negro' es el más controversial de todos. En su sentido negativo se ha definido como constrictivo, homogeneizante y perverso (Perea-Chala, en: Ramírez 2004). También se le precisa como una categoría cosificante, deshumanizada, desconectada del terreno ancestral y eurocentrista que oculta el genocidio de la esclavitud y que a la vez que desprecia a 'los negros'. Es estereotipante y de ningún modo dignifica (Ramírez 2004). En efecto, el concepto 'negro' está atravesado por los prejuicios raciales de sistema colonial y expresa las connotaciones propias de la sociedad racista en la que fue acuñado (Restrepo 2005). Pero marginar su uso es igual a cerrar los ojos ante el problema que plantea y, abandonarlo no revierte los efectos del colonialismo, sólo los esconde. Lo 'negro' compromete el asunto del racismo que aún habita en las prácticas e imaginarios sociales, y por ello «debe mantenerse en el análisis teórico y político para poder problematizarlo adecuadamente» (Restrepo 2005:198)". (Serna, 2008: 43) De lo anterior puede ilustrarse el porqué los negros presentan diferentes comportamientos frente a la higiene y, son tal vez, los más rechazados. Las migraciones de negros a Medellín, se dan principalmente desde el pacífico. Se han radicado de modo especial en algunos sectores de la ciudad como son: Vallejuelos, El Ñeque, Chocochiquito. Tienen éstos una gran población migrante de la región pacífica que ha logrado configurar en ellos un territorio físico y simbólico con características similares a los de su lugar de origen. De hecho, los comportamientos de la población negra, difieren en gran medida de los de la ciudad.

El baño, principalmente del pelo, es una actividad relegada a algunos días de la semana y, a diferencia de los Medellínenses, esta actividad se realiza de manera pública, así como el arreglo de los peinados. La población infantil, tan abundante en estos sectores, es bañada en las afueras de las casas, actividad lúdica y divertida que vincula a distintos miembros de la familia. Llama la atención que esta actividad culmina con una exposición al sol. Este comportamiento choca principalmente con los vecinos de la ciudad; el hacer público algo tan privado como el baño y el tomarlo como una actividad de diversión más que de prevención y la poca frecuencia de estos rituales de asepsia, genera un rechazo particular al que se asocian conceptos tales como "desaseados" o "cochinos", palabras que evidencian una clara repulsión por las diferencias en las prácticas habituales de aseo de una población como la mencionada que se halla en franco crecimiento en la ciudad.

Los indígenas y campesinos, por su parte, traen también sus propios hábitos que distan mucho de los del resto de los habitantes ("Medellinenses"), pero es principalmente por la privatización del agua y por las condiciones económicas en las que llegan a la ciudad, por lo que afectan su ritmo de comportamientos higiénicos. El principal problema en cuanto a la carencia de agua es la falta de espacios para la defecación en los lugares donde los desplazados se ubican. Dado que la gran mayoría de esta franja poblacional busca su sustento en el centro de la ciudad, y que es allí donde usa los baños públicos de centros comerciales y negocios, encuentran una restricción para utilizarlos pues hoy por hoy se cobra dicho servicio. De otro lado, también puede evidenciarse un crecimiento de lugares en los que habitantes de la calle y personas desplazadas realizan sus necesidades fisiológicas. Por otra parte, la ciudad como medio informal de trabajo, ha hecho de las calles la mejor ubicación comercial; sin embargo, estos espacios abiertos no permiten encontrar baños con facilidad, al menos para quienes son considerados relegados de la sociedad.

MEDELLINENSES



La vida en la calle es una analogía de la vida en la casa. Los espacios son redistribuidos en su sentido más doméstico. Existe una clara división entre los lugares privados, los habitables y los de interacción social con la única diferencia de que no están en el interior de una propiedad construida, sino que se ubican en el espacio de la ciudad. *«Desde otra perspectiva, también en un sentido doméstico, aparecen apropiaciones en las que vivir en la calle se convierte en una situación permanente, desarrollada por medio de diferentes artefactos. Dentro de estos y como producto de la indigencia surgen los llamados “cambuches”, que consisten en habitáculos por lo general móviles que sirven como refugio nocturno, como de medio de transporte, como puesto de trabajo y como almacenamiento en horas del día.*

A través de la indigencia también se configuran en diferentes zonas de la ciudad lugares que tratan de recrear espacios tan privados e íntimos de la casa como lo son la cocina, el comedor o el baño. En estos también surgen artefactos que recrean formas de “vida primitiva” pero por medio de elementos urbanos y poco naturales». (Sanín, 2007: 32)

Por esto, es común encontrar amoblamientos esporádicos en distintos puntos de Medellín que configuran el espacio doméstico por excelencia, y por lo mismo hacen de la ciudad un hogar “tradicional”. El baño y los espacios de higiene están asociados con las fuentes de agua. El río, las quebradas y las fuentes de agua pública son los lugares por excelencia, tanto para asearse el cuerpo, como para labores de embellecimiento, y en algunos casos para la deposición de heces. El aseo de la ropa

Los habitantes de la calle: La ciudad, por su tamaño y por las condiciones socio económicas que tiene, genera una población de habitantes de la calle bastante amplia que se proyecta en constante crecimiento. Las condiciones de vida de esta población, es quizás la más distante del modelo del “Medellinense”, y por esto la convierten en centro de rechazo y de segregación a tal punto que el imaginario de asepsia fue trasladado y ejecutado en contra de tal franja poblacional. Llegó a implantarse la llamada “limpieza social” en la que fueron asesinadas muchas de estas personas.

y de otros implementos personales se hace en espacios más “privados”. El río, y la rivera de éste, son por excelencia las zonas de la ciudad donde se realizan estas labores, debido quizá, a la poca mirada que hay sobre estos sitios (en épocas diferentes a las celebraciones de final de año). Entes gubernamentales y no gubernamentales, como la alcaldía y distintas ONG, han propiciado espacios en la ciudad para recibir a estos personajes, ofreciendo principalmente servicios asociados con la higiene (de manera preventiva), y pretendiendo con ello evitar o controlar las enfermedades infecciosas que pueden adquirir los habitantes de calle por sus condiciones de vida.

El pensamiento contemporáneo, en el desarrollo del concepto de higiene en la ciudad de Medellín, ha variado claramente. Sin embargo, mantiene un hilo conductor. La ciudad ha crecido de modo considerable y por ello provoca cambios drásticos en los hábitos domésticos. Una ciudad indudablemente campesina, se ha transformado en ciudad moderna y luego ha llegado a un punto intermedio entre las costumbres de los migrantes y las del ciudadano.

Los hábitos de higiene cambian y con ellos los conceptos del cuerpo y de la limpieza. La prevención y la belleza se mezclan en un juego de nuevos y variados productos para el mejoramiento de la apariencia estética-higiénica. El paso de la Villa de la Candelaria a la ciudad de Medellín y de la ciudad moderna a la metrópolis ha convertido los cuerpos en presa del modelo higienista moderno. Exigencias de limpiezas poco necesarias desde la prevención y muy deseadas desde los círculos sociales. La aceptación y la higiene tienen pues en la ciudad una relación bastante estrecha y se convierten poco a poco en un requisito para la incursión exitosa al interior de la sociedad medellinense.

CONCLUSIONES

El desarrollo urbano de Medellín genera un cambio significativo no sólo en la estructura física de la ciudad, sino, y principalmente, en las formas de entender al moderno. El cambio cultural al que nos hemos sometido con los preceptos ideales de la modernidad desembocan en la aparición de una nueva y diversa categoría de ciudadano, en la que pueden converger un sinnúmero de características arraigadas en cada habitante de Medellín como pueden ser: las condiciones rurales de los barrios periféricos, las características socioculturales de los desplazados y las mal llamadas minorías, sin olvidar al ciudadano cosmopolita. La higiene como medio de prevención de enfermedades es un mero rezago de los conceptos que se descubrieron con la revolución pasteuriana, pero que en la actualidad han sido reemplazados por la limpieza como medio de posicionamiento y ascenso social.

Los hábitos de higiene, como parte fundamental del ideal de cuerpo aséptico, han pasado a través de los diversos matices poblacionales que en la ciudad coinciden y se presentan como una gran variedad de actividades. La higiene en la ciudad va desde la completa visibilidad hasta al más extremo ocultamiento; pasa de un ser a otro con muy diversas concepciones; sin embargo, en definitiva el cuerpo limpio se ha convertido en un cuerpo del progreso (blanqueado, perfecto, puro).

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, G. (1997) La poética. De la casa de patio a la casa moderna. Medellín: Imprenta Universidad Nacional
- Martínez, L. (2000) Las transformaciones de los espacios y los objetos en las casas de Medellín 1880 – 1930. Capítulo 4: El baño. Memorias para optar al título de historiador, Dpto. Historia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Arango, G. (1991) El hábitat en Medellín: situación actual y perspectivas. Extraído el 01/10/2008 del sitio Web de la Universidad Nacional De Colombia: <http://agora.unalmed.edu.co/docs/gae06-HabitatMed.PDF>
- Arango, G. Wolf, G. Peláez, P. (1997) Los cambios en la vivienda: discursos y percepciones. Medellín: Imprenta Universidad Nacional. 1997.
- Martínez, L. (2000) Las transformaciones de los espacios y los objetos en las casas de Medellín 1880 – 1930. Capítulo 4: El baño. Memorias para optar al título de historiador, Dpto. Historia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Sanín, J. (2007) Apropiaciones del espacio público y cultura material callejera. Iconofacto. 3 (4).
- Serna S. (2008) ¿Dónde velar los muertos? Identidades culturales y rituales de muerte entre la gente negra del sector El Neque, Medellín. Memorias para optar al título de antropóloga, Dpto. Antropología, Facultad de ciencias sociales y humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Biblioteca Digital Antioqueña. Un Siglo de Vida en Medellín. Formato CD-Room.